

El predocumento de Santo Domingo

Visión histórica

J. Terán

El texto preparatorio para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a celebrarse en 1992 en la República Dominicana ha sido ampliamente distribuido en medios académicos y culturales con el objeto de promover foros y lecturas que arrojen sugerencias y recomendaciones. Esta revista acoge solidariamente esta invitación y en ese espíritu de observaciones constructivas y solidarias ha publicado en el número anterior una presentación general del papel de trabajo: Wagner Suárez; "Hacia la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana". Número 526, páginas 276-278.

En este número la revista publica cuatro contribuciones más particulares que se refieren a tres de las cuatro partes en que está dividido el texto estudiado.

- J. Terán analiza la Primera Parte que se refiere al desarrollo histórico de estos 500 años de evangelización.
- Wagner Suárez estudia de la Segunda Parte los núcleos (1º y 2º) correspondientes a la realidad social latinoamericana: núcleo económico y núcleo social.
- Rafael Carías toma de la Segunda Parte el núcleo dedicado a la cultura.
- Alfonso Guerrero hace observaciones a la Cuarta Parte al comentar la "Iluminación Teológica".

Se observará que queda todavía la Tercera Parte. Esta será objeto de estudio por parte de esta revista y se publicará en un futuro no distante. (N. de la R.)

Esta guía de lectura de la Visión Histórica, prosigue y toma como base la presentación general publicada en el número anterior de SIC. Su objetivo es presentar a las comunidades elementos para la reflexión y discusión del documento, a la que nos invita el secretario del CELAM, en el ofrecimiento introductorio. El método de trabajo consiste en transitar toda la parte de la Visión Histórica, presentar los tópicos, resaltar los aspectos más logrados y someter a discusión aquellos no tan logrados, siempre bajo la óptica propuesta en la reflexión sistemática.

CRITERIOS

En la "Reflexión sistemática" se asientan los criterios que han de guiar el tratamiento de la visión histórica. Veámoslos detenidamente, para tenerlos presentes a la hora de enfrentarnos al documento y precisar la fidelidad que se le presta.

Se busca: que la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana sea un nuevo paso en la evangelización del continente (3). "Reflexionar sobre nuestro pasado y sobre nuestra misión en el mundo de hoy" (2). Recoger la historia de la salvación de América (9). Responder a los grandes re-

tos de la hora presente, configurar un programa basado en la renovación pastoral, que partiendo desde estos cinco siglos de evangelización, camine hacia una auténtica inculturación del evangelio y a una evangelización de la cultura moderna y de las peculiares culturas de nuestros pueblos" (20).

La preeminencia de términos como misión, evangelización y salvación nos llevan a suponer y esperar un enfoque que aborde a la historia de la Iglesia desde el planteamiento del Vaticano II, que no es más que la Iglesia como servidora de la humanidad, no mirándose a sí misma sino viéndose desde su misión, de la instauración del reinado de Dios. Igualmente deja entrever la necesidad de escudriñar y seguir el hilo de las salvaciones reales que ha vivido el pueblo latinoamericano, como concreción de esa historia de salvación, para desde ahí, desde esos 500 años de evangelización, plantear una nueva Evangelización. Por último, se busca estimular, dar ánimo, crear nuevos empujes en las generaciones posteriores, de cara a la evangelización. No es un estudio aséptico. Se quiere mover, motivar. Este será un criterio a ser tenido en cuenta por los destinatarios a la hora de evaluar su con-

tenido y frutos.

Para que la reflexión histórica se enrumbe hacia estas metas encontramos dos grandes criterios rectores, y otros particulares. Los primeros:

- a) "La humildad de la verdad" (2). A un lado se dejan los triunfalismos, los falsos pudores y las reacciones puramente emocionales. "Es preciso reconocer con humildad los errores del pasado donde los hay y pedir perdón por la falta cometida contra el evangelio" (6).
- b) La evangélica opción por los pobres. "Es preciso reconocer sus derechos y dar la palabra al indio, al negro, al humilde, al marginado, al vencido" (7).

Estos dos criterios, tomados en toda su profundidad, nuclean y configuran lo que debiera ser toda la obra. La búsqueda de la verdad como parámetro de actuación. La Iglesia acepta su condición de comunidad que discierne en la historia, desechando a la posible pretensión de seguridad, controladora de dogmas y verdades, depositaria única de la verdad. Es todo un cambio eclesiológico y epistemológico. Y como comunidad inspirada en el evangelio, no se contenta con afirmar una verdad en abstracto, sino que asume una óptica precisa y acorde con la praxis de Jesús. Será una historia vista por los vencidos, en la que el pueblo pobre tome la palabra.

Los criterios segundos:

- Honradez con la realidad particular de cada época y región. "La prudencia histórica nos invita a evitar las generalizaciones" (8).
- Mantener la dialéctica entre la visión global propia de una praxis y conciencia continentales presente en los orígenes de la Iglesia Latinoamericana (19), y la profundización, intercambio y conocimiento de experiencias pastorales particulares que llevaron a una inculturación del Evangelio entre diversos pueblos indígenas y culturas nacionales mestizas (17).
- Retomar las líneas directrices de las Conferencias de Río de Janeiro (1955), de Medellín (1968) y de Puebla (1979).
- Analizar la labor de las grandes órdenes misioneras en América (13). Recuperar, profundizar y dar a conocer la figura de los grandes testigos iniciadores de nuestra fe en América Latina (9,11,12). Divulgar las controversias teológicas (16) y precisar el impacto de las distintas corrientes de pensamiento en la praxis religiosa de nuestros pueblos y de las políticas anticlericales sobre la institución eclesiástica.

De estos segundos criterios de trabajo se desprende y se espera:

- la rigurosidad histórico-científica que dé cuenta de la diversidad de experiencias apostólicas, analice los factores socio-culturales y los proyectos

pastorales y sociales que explican dicha diversidad y antagonismos.

- La flexibilidad y coherencia de pensamiento capaz de recoger y enmarcar lo puntual dentro de los proyectos globales, mostrando sus relaciones y enfoque.
- La presentación y el análisis de los distintos proyectos pastorales que dan pie a las controversias teológicas.
- La discusión de experiencias concretas de inculturación, su proceso y resultado. Haciendo énfasis en las "semillas del Verbo" ya presentes en esas culturas indígenas, y en los retoños germinados y cultivados en la cultura del pueblo en general. Es una perogrullada, pero no está de más decirlo, todo esto implica la presencia valorizada y profundizada de la cultura del pueblo a lo largo del documento.

Finalmente, se afirma expresamente que "los conceptos como los de pluralismo y diálogo, denuncia e inserción, opción por los pobres y por los jóvenes, aparecen desde los orígenes mismos de nuestra evangelización y están presentes en todo su proceso histórico" (21). Hasta aquí las pautas para el trabajo a realizar.

PRIMERA ETAPA (1493-1573)

Se desarrollan dos temas: el proceso evangelizador en sí, y la relación entre evangelización y formación de una cultura mestiza latinoamericana. Del primero se presenta una panorámica sobre lo particular del caso americano, la implementación de nuevos métodos misioneros, los errores y fallas del proceso, las estructuras eclesiales implantadas, y dedica un apartado al caso Brasil. Del segundo, comienza con una cita de Puebla y estructura el contenido en los siguientes apartados: el patronato regio, Evangelización y defensa de los derechos humanos, Iglesia y esclavitud, Evangelización y cultura, Inquisición y presencia del laicado.

Cabe resaltar el reconocimiento a los esfuerzos de creación de nuevos métodos de evangelización, la necesidad de responder a las exigencias y retos de la realidad que se tiene en frente (25) y de conocer a fondo la cultura del pueblo. Es significativo que se proponga como modelo de la evangelización del continente, una estructura metodológica misionera, caracterizada por asumir en serio "los matices que le sabría dar cada comunidad y la adaptación que requerirían las diversas circunstancias locales y culturales" (27). También es importante la inclusión de la defensa de los derechos humanos y la presencia del laico, a la hora de mirar nuestra historia eclesial. Se valora la actuación de cantidad de religiosos en la defensa del indio y los conflictos que vivió la jerarquía con el poder civil por la misma

causa. Se denuncian las encomiendas, el requerimiento, los tributos y otros mecanismos de dominación y explotación del indio. Finalmente se menciona el rol de evangelizador y de fiscal de doctrina de muchos laicos indígenas.

Sin embargo, creemos necesario discutir y aclarar los siguientes aspectos:

- "El viaje (de Colón) tenía un objetivo exclusivamente descubridor" (22).
- En el N° 26, hablando del bautismo en masa, se dice: "Mucho se ha criticado este método poco acorde con nuestra mentalidad moderna, pero el hecho es que apenas 10 años después de la conquista (1531), el cristianismo en Nueva España ya no es una religión extranjera". ¿Se está hablando del proceso de evangelización en sí o de la instauración de una nueva religión y sus instituciones? ¿Puede hablarse de evangelizar a toda una nueva población en tan corto tiempo? ¿Qué significa no ser una religión extranjera? ¿Que ya no se poseen adeptos nacionales e instituciones dentro del territorio?
- En el N° 35 se afirma que para 1568 o 1573, se consideró definitivamente consolidada la Iglesia en América. De nuevo la interrogante: ¿Es lícito identificar implantación de la institución eclesiástica con evangelización?
- En el N° 43 se dice: "las bulas alejandrinas, objeto de tan diversas interpretaciones, constituyen el fundamento de la evangelización y de la creación de la Iglesia en América...". ¿Por qué son fundamento? "...porque permitió que se tuviesen recursos económicos para la empresa de evangelización y que se facilitara la movilidad" (44). Una cosa es reconocer la importancia de factores que posibiliten la operativización de un proyecto. Muy distinto es colocarlo como el fundamento. Por lo menos eso no lo plantea la *Evangelii Nutiandi*, la cual se propone como fuente inspiradora de criterios para la caracterización de la evangelización (20).
- Suena poco coherente, si el marco de tratamiento es la recuperación de la historia de la salvación de América, que el único laico que aparezca formalmente como evangelizador sea Bernal Díaz del Castillo, compañero de armas de Hernán Cortés.
- En el espíritu de evitar generalidades y presentar aportes precisos, conviene aclarar en qué sentido las escuelas, colegios y universidades creadas por la iglesia fueron sin duda vehículos para la inculturación (53), y diferenciar en los conflictos que tuvo la jerarquía con el poder civil, los que fueron por defensa del indio y los que se debieron a otros tipos de intereses.
- Es cierto que se menciona la actuación de Sandoval y Pedro Claver en defensa

del negro, pero nada se dice de la participación activa de la Institución eclesiástica en tenencia de esclavos y el rol legitimador que varias veces jugó. Sandoval y Claver fueron a contra corriente, aun dentro de sus mismas congregaciones. Claver estuvo a punto de ser expulsado de los Jesuitas. Los Capuchinos E. Moirans y J. Jaca sufrieron persecución y cárcel, por su postura en contra de la esclavitud. Todo esto con anuencia del representante eclesiástico. Es positivo que se recupere la figura de estos religiosos, pero no aislándolo, tanto del proyecto que encarnaban como de las corrientes que enfrentaron.

— Finalmente creemos que no se abordan claramente dos problemas fundamentales:

a) La concepción de la relación Iglesia-Estado que maneja el modelo pastoral que se impone. Aunque se deja entrever al hablar de las bulas alejandrinas (43) y de la vigilancia de la salud social que ejercía la inquisición indiana (54), sin embargo no se afronta, mucho menos se analiza ni se toma postura. Es la trama subterránea que no se le termina de reconocer, aunque se sabe que funciona.

b) La existencia de distintos y contrapuestos proyectos pastorales dentro de la praxis de la Iglesia latinoamericana. Como dice G. Gutiérrez, el dilema era Dios o el oro de las Indias, la defensa de la vida del indio o la participación en los privilegios productos de una sociedad fundada en el trabajo servil del nativo y del negro y en la extracción de sus riquezas, la evangelización como conversión y encuentro con el Dios de la vida o la implantación de una institución eclesiástica, dentro del régimen de cristiandad colonial, como prioridad fundamental. No reconocer la diversidad de proyectos pastorales (desatendiendo el espíritu de diálogo y pluralismo N° 21) es negar la comprensión de su funcionamiento, interrelaciones, aportes valiosos, sujetos protagonistas, peculiaridad de sus métodos.

SEGUNDA ETAPA (1575-1810)

Del proceso evangelizador en sí, se menciona el enfrentamiento entre el clero criollo y religioso, la creación de nuevas diócesis, el florecimiento de los seminarios conciliares y monasterios de vida contemplativa, la rutina y formalismo en la que cae la vida cristiana y el papel de las cofradías, de carácter estamental. El segundo punto fuerte es la relación Iglesia-Ilustración.

Los elementos a tener presente para una reflexión pueden ser:

- La criollización de la institución eclesiástica (57, 63, 63). Es una lástima que

- no se desarrolle lo que esto supuso en una sociedad estamental (68), pensando tanto en la configuración propia que adquiere la institución, como en su relación con la religiosidad del pueblo (106). E incluso cabría preguntarse qué relación tendría con la rutina en la que cae la vida cristiana en esta etapa (66).
- La presencia de la Iglesia pareciera concentrarse a la acción del clero y los religiosos.
 - Para explicar la relajación y rutina de la vida cristiana se acude a la abusiva intromisión de la corona en la organización eclesial, a la influencia del jansenismo, galicanismo y josefinismo. Nos surgen estas preguntas: ¿Esa abusiva intromisión acaso no resulta lógica, aunque excesiva, dentro del proyecto de cristiandad que la institución eclesiástica se aferró por mantener? ¿La rutina y el formalismo no pudiera entenderse como efecto de un proyecto eclesial-pastoral ligado estructuralmente al modelo socio-económico y cultural vigente? ¿En la praxis de cuál grupo social se piensa, al decir que la vida cristiana se relajó a causa de la influencia del josefinismo, jansenismo y galicanismo?
 - La ilustración es siempre vista desde el enfrentamiento externo. Hubiese sido interesante abordar la influencia, aún no del todo asimilada, de este movimiento dentro de la Iglesia. Sólo el ultramontanismo la ve como mero adversario.

TERCERA ETAPA (1810 hasta hoy)

Presenta un abanico de problemas a los que tuvo que enfrentar la institución eclesiástica, y algunos hitos de su desarrollo histórico. El proceso de independencia, los contactos con la Santa Sede, la influencia del liberalismo, del socialismo, del marxismo, del positivismo, del espiritismo, del protestantismo y del modernismo, y la separación Iglesia-Estado son algunos de los problemas trabajados. Mientras que la romanización, la repotenciación de la formación del clero, la creación de nuevas diócesis, la asimilación del Vaticano I y del Syllabus, el Concilio Plenario Latinoamericano, la creación de las Conferencias Episcopales, la promoción de la Acción Católica y las conferencias de Río, Medellín y Puebla, y el Vaticano II serán los hitos presentados.

El hilo conductor de tan variada panorámica es el transitar de la institución eclesiástica en medio de tantos vaivenes (100), desde el acorralamiento y despojo de bienes hasta el arribo a "la Iglesia en crecimiento" (125).

Se menciona con honestidad la ligazón de la Santa Sede al régimen español y las dificultades que pasaron las jóvenes na-

ciones y sus Iglesias para regularizar su situación (83,90). Se resalta la Acción Católica como iniciativa apostólica, global y sistemática, de toda la Iglesia (117). El modo de preguntarse sobre la presencia de los protestantes le lleva a un cuestionamiento de sus métodos, organización, trato y profundidad de la evangelización, y de la seriedad de su opción por la construcción de auténticas comunidades cristianas (119).

Para la discusión y profundización del documento, conviene preguntarse sobre los siguientes aspectos.

- En el N° 82 se afirma que la división entre clero realista y el patriótico, marcó desde entonces su politización. ¿Y es que acaso los tres siglos anteriores de patronato regio en un régimen de cristiandad colonial no implicaba ninguna politización?
- Es cierto que la romanidad expresada en el Syllabus y promovida por el Vaticano I ayudó a formar una conciencia universal de Iglesia e incrementó el afecto al Papa. Pero hay que preguntarse sobre el repliegue o ensimismamiento que se produce en la Iglesia, y las consecuencias de cara al modelo eclesiológico que se relanza (Iglesia Sociedad Perfecta) y la postura hostil y cerrada frente al mundo. Siempre en búsqueda de la restauración de la antigua cristiandad. Quizá esto explique el por qué todos los movimientos sociales y de pensamiento arriba mencionados, son vistos como acérrimos enemigos. Se tiende a presentar a la Iglesia como una unidad monolítica indiferenciada.

— El Concilio Plenario se enmarca en esta corriente de cerrar filas frente al mundo moderno, fortaleciendo la institución como prioridad absoluta. Llama la atención que el documento, habiendo colocado la inculturación del evangelio como pauta en su relación con las distintas culturas, deje en el silencio la tendencia a uniformar toda la vida cristiana del continente, recogida y relanzada por este concilio.

- En el 122 se hace una buena presentación del contenido e importancia de Medellín. Sólo que la siguiente frase llama a reflexión: "... la Iglesia, pobre y comprometida, como fermento y agente de cambio para la justicia social, que liberará a los pueblos de América Latina de las situaciones de pecado y opresión...". Sin embargo, en Medellín la Iglesia no es la protagonista cuando se habla de la liberación que se está gestando en el continente. Ella se ve llamada a alentar las organizaciones del pueblo y a colaborar con los hombres de buena voluntad que buscan esa liberación. El cambio es sutil, pero significativo. Se mantiene el contenido,

pero se sustituye el sujeto, que es en gran parte lo que define la propuesta de Medellín. Esto tiene consecuencia a la hora de ver el papel de la Iglesia dentro de la sociedad, del sujeto que se prioriza y promueve —un clero bien formado y comprometido o las organizaciones populares—, y las líneas pastorales que se impulsan. Donde se juega lo estrictamente evangélico no es tanto en el Qué, sino en el Cómo y en el Quiénes.

- El Vaticano II se ha definido como un concilio eminentemente pastoral, de apertura al mundo, renovador, y punto de partida "que inicia una nueva marcha por los caminos de la historia" (127). Conviene aclarar en qué sentido 'las normas conciliares' —que surgen de un concilio pastoral— "después de lenta preparación, pasaron a codificarse en el Nuevo Derecho Canónico..." (127). Sobre todo para evitar la sospecha de que se reduzca, sintetice y se canalice todo el impulso del Vaticano II en el Derecho Canónico.
- Resulta extraño que al hablar del crecimiento de la Iglesia (125) se fije sólo en el incremento del número de obispos y circunscripciones eclesiásticas, y para nada salga el fomento y extensión de las CEBs, el surgimiento de nuevos ministerios y carismas, el acercamiento del pueblo a la Biblia, la producción de un pensamiento teológico propio como lo es la teología de la liberación, y la cantidad de mártires y perseguidos por causa del Evangelio.

CONCLUSION

En este apartado se resaltan las características de los misioneros: verdaderos santos, hombres sabios y desprendidos (132). Se hace depender de la inculturación, la universalidad y catolicidad de la Iglesia (134). Se cuestiona el carácter misionero de la Iglesia hoy, y la significación real de su lenguaje y ritos para los pobres (138). Y se plantea la necesidad de un continuo discernimiento en las relaciones Iglesia-Estado (137), y de los condicionamientos sociales y concepciones filosóficas que impiden a la Iglesia captar el escándalo de las injusticias sociales, como lo fue en su tiempo la esclavitud del negro.

El N° 139 recoge una experiencia cada vez más frecuente en la vida de fe del pueblo y rasgo esencial de la Iglesia: "La Iglesia ha conocido sus mejores momentos cuando se ha hecho solidaria con los pobres, con los marginados, con los vencidos". En esta perspectiva ha de entenderse la frase con la que termina la visión histórica del documento: "Ojalá aprovecháramos el V Centenario de la Evangelización para descubrir los tesoros de nuestra herencia cristiana" (142).